

AFIRMACIONES

Ante un imperativo categórico

No sabemos si después de los últimos acontecimientos, persistirá el gobierno en el proyecto de aplicar la tan famosa ley del 8 de abril a partir del día 12 de septiembre. Posiblemente, no. Pero, en el caso de que lo haga ahora, ¿quiere decir es promesa solemne de que no lo hará más tarde? ¿Aplicar no es derogar. Y si aplaza por ahora su aplicación, ello no quiere decir que renuncie a su propósito. Por lo mismo, si llega el aplazamiento, en este caso, el peligro subsistiría igual para el futuro. De aquí que sea preciso combatirlo fijando una posición clara y concreta.

Digamos en primer lugar que si rechazamos la ley que impone a los sindicatos obreros la obligatoriedad, de aceptar los jurados mixtos, no lo hacemos por simple desdén de protesta, ni por mucho menos por simpatías. Tenemos de lo que ha de ser la lucha social un más alto y más elevado concepto. Nuestra oposición a tal propósito nace de algo más hondo y más importante.

Señalamos, sin embargo, el caso arribado a las ciudades, porque en ellas, por así lo cree el enemigo de la organización, algunos, y otras que se dicen amigos y llevan en el bolso el carnet confederal.

Por que no aceptar la ley, dicen estas, si al no aceptarla van a clausurar los sindicatos, y entonces quedamos a merced de las clases patronales, las defensas ante sus ataques, sin órganos de expresión que recojan y encaucen nuestras aspiraciones?

Por eso mismo no la aceptamos. Por el significado que esas mismas palabras encierran.

La práctica de acción directa, fundada en su recepción más elevada, dejando aparte los errores que en su nombre hubieran podido cometer, no fue aceptada como táctica de oposición a la ley de acción indirecta que siguió otras organizaciones. Se comprendiera que no podíamos, por la vía de la acción indirecta, adoptar un procedimiento táctico en cuestión tan ardua como lo es la lucha de la clase trabajadora en contra del predominio capitalista. La táctica de acción directa la adoptan los trabajadores en sus luchas contra el patrono, las luchas y dolores suscitados en sus luchas por el mejoramiento social. Y viene ésta a incorporarse a la táctica de las luchas sociales, cuando largamente y repelidamente ensaya la acción indirecta, no da ésta resultados de ninguna clase, para los trabajadores, se agotan, se debilitan, se desmoronan.

Y si su adopción nace de experiencias vanamente repetidas, no vemos la razón, para volvernos atrás y aceptar lo que sabemos ya fracasado.

Quiénes nos reprochan, pues, la actitud de intranquilidad, que, como ya notaron, sin duda, los antecedentes que la motivan.

Largo y tendido pudiera razonarse justificando nuestra actitud. Obviamente ésta es una cuestión de principios, y no a mera capricho de singularización. Y si el gobierno se empeña en aplicar esta ley y en someternos a ella, desaparecemos como organización, si no podemos vencer; pero siempre será preferible esto a tener una organización de cuya ineficacia estamos plena y evidentemente convencidos.

Y es preferible esto, porque estamos seguros que, andando el tiempo, los hechos han de venir a darnos la razón. Declarados al margen de la ley los sindicatos de la Confederación, se fortalecerán fuertemente los que quedan, así como se crearán otros. Pero tanto éstos como aquellos, fracastrarán rotundamente en sus luchas, pues tal es el resultado lógico de toda clase de organizamos arbitrarios. Y cuando hayan fracasado, las masas obreras, desorientadas, volverán a nosotros, y entonces respaldaremos nuestra táctica, con más vigor, con más empuje y con más energía, si cabe, que ahora. Seguros del fracaso, sólo nos resta esperar, laborando en otro sentido, se entiende, a que los hechos vayan a darnos la razón. Porque no dudamos que nos la darán.

Recientemente, ante un hacer más de dos años, toda la prensa mundial se hizo eco de hechos ocurridos en Alemania que evidenciaban el fracaso de los comités arbitrales. Fueron impuestos éstos por el gobierno y los patronos. Los aceptaron los obreros. Y poco tiempo después se convencieron éstos y aquellos, obreros y patronos, aunque no particularmente los primeros, que tales comités arbitrales sólo servían para complicar lo que sin su intervención se hubiese resuelto de modo simple y favorable. Y si en Alemania pasó esto, ¿cómo podrían nosotros, obreros, tener un organismo especialmente preparado para tales procedimientos, qué no ocurriría en España, donde todo quiere improvisarse? Y el caso de Alemania se produjo antes en otros países.

Y posteriormente, en otros. Así, pues, ¿cómo, si no, podemos aceptar los jurados mixtos por sus tan fecundos resultados? Y no podemos aceptarlos porque ellos implicarían una mediación gubernamental de las actividades simitales. Cosa inadmisible en absoluto.

Por lo mismo, ante el imperativo categórico de este momento trascendental, no cabe más que rechazar nuestra fe, fe y resistir. Y si la fuerza de la ley y las presiones externas quieren doblegarnos, resistir también. Y si no podemos resistir, doblegarnos ante la esperanza de endovarnos otro día, los notis que rompemos.

A. PESTASA

La ley de 8 de abril de 1932

Si se nos lanza fuera de la ley, los trabajadores debemos disminuir la producción en un 25 por 100

Los sindicatos confederales están desarrollando una campaña de Prensa y de actos públicos contra la ley de 8 de abril, por la que se obliga a las organizaciones a reinscribirse en el Registro de Asociaciones, lo que lleva, por tanto, a cumplir y respetar un artículo 20, en el que se expresa con toda claridad la obligación del arbitraje en los conflictos que se planteen ya por la burguesía, ya por los trabajadores organizados.

Desconocemos las medidas de orden práctico que se hayan acordado para hacer frente a esta brutalidad del Estado. Revisando bien cuánto se ha escrito estos días sobre el asunto, no hallamos ninguna «consigna» clara. Los trabajadores, el 1 de septiembre no sabrán, si se les clausuran, los Sindicatos, qué es lo que ocurrirá, y, sobre todo, una cosa importantísima, capital, insustituible. Cual debe ser su participación en la lucha contra una ley promulgada a conciencia contra la Confederación Nacional del Trabajo. A conciencia, si. Suponer, como se ha dicho en nuestra Prensa, que ha sido por miedo, recordando para ello la frase de Largo Caballero: «Esto, o la F. A. L., es una maldad, todos los partidos que están en el Poder, y el coro de los escáños, estaban dispuestos a aplaudir, a firmar así y no de otro modo. No hay más que saber a quienes representan, para deducir qué es lo que harán.

Los representantes de la burguesía han obedecido su propia consigna: inutilizar las organizaciones obreras revolucionarias para impedir el avance del

proletariado al calor de las circunstancias extraordinarias, porque atraviesa el país. Han legislado para ellos. No podían ni debían hacer otra cosa. Desde los segarios hasta los socialistas, han estado en su puesto. Se muestran ante la historia tales como son.

Enfrente a ellos, frente a su ley, ha de forjar el proletariado. ¿Cómo? Ya he dicho que si en los escritos ni en los resúmenes o noticias de los actos públicos se ha dicho. Parece como si nuestra organización fuera un ejército al que, hasta una sesión ordinaria del centro directivo, no se le ha dado un plan de acción. Frente a ellos, que se cumplo al pie de la letra. Se olvidó, llevados del entusiasmo, que de la confianza en la propia voluntad, que en estas luchas de carácter general hay que establecer el contacto íntimo con la masa, y que ese contacto se establece proponiendo medidas que deben ser discutidas con toda amplitud, para que la solución, la convergencia del mayor número en una táctica determinada, pueda ser levantada como bandera de combate con la seguridad de que el grueso de las fuerzas organizadas sostendrán aquella posición.

La táctica de la sorpresa puede rendir beneficios incalculables cuando se trata de la guerra. En una lucha que abarca, como abarca, paulatinamente a todo el país, eso no puede hacerse, porque la Confederación no es un monstruo mecánico que se mueva al impulso de un centro director.

No considero que la resistencia a la ley de 8 de abril no sea de una gran fuerza de efecto. Será una lucha seria, du-

ra, que debe acelar, momentáneamente, con la ley, o que, de lo contrario, puede servirnos para mantener en vida al país desarrollando la capacidad combativa de los trabajadores y que esto nos lleve lo más lejos posible.

No quiero entrar en otro orden de consideraciones, que me llevarían demasiado lejos en la crítica de cuanto sucede en nuestras organizaciones.

Hay a hacer una proposición de orden práctico. Es más sencilla de realizar que otros que requieren una voluntad decidida. Además, tiene la ventaja de que en su realización puede intervenir, de manera eficaz, más del cincuenta por ciento de los obreros confederados. Y esto es de una ventaja enorme.

Se afirma, con razón, que la burguesía—los que nos explotan y los que la representan: Gobierno, partidos, etcétera—nos tiene dominados por el estomago. Y bien, si ella nos tiene cogidos por el estomago, nosotros podemos agarrarla por el corazón. Lo que se denomina economía nacional está en nuestras manos. De nosotros depende que ella ande la ley de 8 de abril. No quiero hacerlo, y cerra nuestras industrias. Está en su derecho. Nosotros debemos repararle trabajando con lentitud en obras, fábricas y talleres.

¿Produce como diez? Desde el momento que el Estado ponga en vigor la ley, trabajaré como siete. Las fábricas producirán menos, los talleres disminuirán su producción, los talleres de los ferrocarriles no alcanzarán las últimas notificaciones y saldrán más tarde al mercado, los medios de transporte serán más escasos y los transeúntes estarán menos expuestos a que un tranvía les rompa la cabeza, etc.

Toda esta puede hacerse sin necesidad de que se abandone el trabajo, sin que la fuerza pública; como siempre, se ejercite al blanco en los cuerpos de nuestros hermanos. Y tiene la ventaja de que moviliza verdaderamente las fuerzas confederales al mismo tiempo que alaca la economía del país, debilitando la base del régimen existente.

La lucha, empezada en todos los lugares de producción, despertará la iniciativa para otras muchas actitudes, como una derivación lógica, su fortalecimiento, y evitará que a muchos se les pongan los pelos de punta arrojando a la masa. Menos miedo al Estado y más orgullo.

El sistema del Estado, por el que la ley de 8 de abril, se descomponerá disminuyendo la producción en un 25 por 100.

Está bien: se nos puede decir—, pero esto llevará a la burguesía a lanzar a la calle miles de trabajadores. Se pondrá al lado del Gobierno a quien ahora combate, y constituirán un frente único contra nosotros.

Es verdad. Ese hecho producirá una reacción enorme en los medios obreros, ya que la falta de trabajo en muchos industrias hará fácil la institución de los que se hayan lanzado a pasar hambre. No olvidemos, sin embargo, una cosa: que la República no se atreverá a mantener en vigor una ley que contara con la repulsa manifiesta del gran bloque confederal, que por el mismo motivo daría a la organización una fuerza y una dirección al que, por el momento, se encuentra en un estado de indecisión. Por otra parte, la actitud del proletariado, defendiéndose contra esos ensayos abandonados del Poder, sería ser aprovechada por la misma monarquía, que, con las consecuencias que son de suponer, se daría a conocer.

Además, si la práctica de la disminución de la producción llevada a los trabajadores al grado supuesto, de ser despididos, puede ponerse en práctica una segunda medida de sabotaje: inutilizar la maquinaria sin destruir para evitar el espionaje, y hacer inservibles, por cualquier procedimiento, las herramientas más imprescindibles para la producción. Cuando se expulsara de su taller a los obreros, se tendría la seguridad de que allí no trabajarían tranquilos.

¿Creéis que ante un movimiento de esta naturaleza no regularían esos brazos parlamentarios, idiotas en un 90 por 100, y que el régimen no clavaría el pico ante la energía del pueblo orientado por una consigna clara y revolucionaria?

Yo estoy seguro que sí. Y me permito lanzarla, en la seguridad de que ante el tiempo para ser estudiada, ya que la lucha no ha de ser de un día.

FERRIS LUQUE

Un partido, organización o grupo que en un momento dado oculte una parte de su programa ve esta parte sacrificada para siempre, y lo que ayer consideraba como su programa mínimo se convierte en todo su programa.

PARECERES

SIGNOS DE LA REALIDAD

Es evidente que un hecho vale por sus atributos y por un millón de discursos. Hemos perdido el tiempo los que nos empleáramos en la tarea de desahuciar a la República; ha hecho más por desacreditarse ella sola que todos sus naturales enemigos. Y la República no cuenta con un solo hecho que la desacredite; cuenta con ciento.

En ocasión de la llamada asonada, ya que la constatación que la República no tiene arraigo en la conciencia del pueblo. No importa que el hecho se haya lanzado a la calle dando gritos de júbilo a la República! Los que el día 10 de agosto hemos visto de cerca el gesto del pueblo, podemos afirmar que éste se reaccionaría que por amor a la República, y que declarar lo que quiera el amigo Luis Companys, con respecto a Cataluña.

Si es incontestable que los reaccionarios tenían muy poco que hacer en Cataluña, no menos incontestable es que en Cataluña es donde menos se ha producido el espíritu republicano. Tener arraigado el sentimiento de la libertad no es lo mismo que ser esencialmente republicano. Cataluña ha demostrado tener el primero y no ser el segundo, y la prueba está en un hecho harto significativo que toda el mundo ha visto.

Los sentimientos de los pueblos, tanto si estos sentimientos son esenciales en ellos, se manifiestan espontáneamente, con la rapidez del relámpago, y quien escriba la historia de nuestros días habrá de señalar que el pueblo de Barcelona, en momentos en que la República peligraba, no respondió a los sentimientos esenciales que le son atribuidos. Solo unos centenares de ciudadanos, en la tarde del día 10, acudieron a la Plaza de la República a vitorear el régimen republicano, el resto del pueblo barcelonés no sintió esa impulsa espontánea en favor de lo que peligraba, y si no lo sintió es buena prueba, una prueba incontestable, de que las convicciones republicanas no son esenciales en el pueblo catalán.

En la noche del 10 de agosto el pueblo estuvo en pie de guerra, esperando que la reacción asomara la cabeza para aplastarla, y estaba en pie de guerra no para defender a la República, de lo que sólo recibe agravios, sino para defender de la reacción, que peligraba sólo para el primero, su lugar estaba en los alrededores de los Centros oficiales; como era para el segundo, el pueblo estaba congregado en las banderas y frente a las centrales de comunicaciones. Se decía que a los dos de la mañana se daría el primer tiro.

Fue intención asaltar la Generalidad y el Ayuntamiento, y en la Casa de la Ciudadanía no había más de dos docenas de ciudadanos dispuestos a rechazar a las banderas reaccionarias, y cabe suponer que en la Generalidad hubieran habido muchos más. La Plaza de la República estaba desierta a las dos de la madrugada.

No se puede negar que el pueblo acudió a la Plaza de la República la tarde del 11, y es muy cierto que la plaza era rodeada por la multitud que se congregó. Pero para conseguir aquella concentración ciudadana, fue preciso movilizar a todos los dirigentes de los centros y cuartillos políticos y convocar al pueblo por la Prensa y por el radio. Y así, en el momento, que el pueblo se congregó, ya estaba, aunque no hubiera sido, el espíritu de la multitud, que por sí misma quitaba todo el valor a la manifestación, se unió la heterogeneidad del espíritu de la masa popular, reducida en la Plaza de la República. No todos gritaban júbilo a la Libertad. Allí se dio origen a una multitud de diversas significaciones políticas y sociales, lo que prueba que el pueblo defendido no era la República. Era la Libertad.

El desplante de Sanjurjo recordaba los largos años de ultramar y los fatídicos nombres de Martínez de Aragón y de Fernández Valdés y Garcerán, recordaba los años interminables de la banda de asesinos legales, años de angustias y de ignominias, y hacía temer que la declaración del cable cedería a la declaración del misero de la Guardia civil. Contra esto se levantaba el pueblo y contra esto se han producido los gestos magníficos del proletariado de Sevilla y Granada. ¿Quién puede decir honradamente que la República merece ser defendida por el pueblo?

Por otro lado, y aunque todavía no ha venido la necesaria rectificación, el mismo Gobierno ha reconocido que la C. N. T. está asistida de la razón desde que ha iniciado la República. En la cuestión política y económica de España requiere imperativamente realizaciones revolucionarias que llegaran hasta a las entrañas del régimen de la propiedad, y este requerimiento imperativo han respondido los gobernantes con una política conservadora orlada con los peores procedimientos represivos y de coacción.

todo ello dirigido contra el pueblo, dio, conforme con que se le escamotea una revolución que había de ser saludable.

Mientras la República pagaba con mano de hierro al proletariado, usaba guante blanco y acrobacia para con los simpatizantes, crisis industriales, para aminorar la miseria del pueblo, y el hecho criminal no perseguía otra finalidad que provocar el malestar entre el proletariado y conciliarlo con el contra la República. Se desmoronaba entonces autoritarismo, y hasta impopular, llevó a los gobernantes republicanos a contemplar escandalosamente con los elementos de la Monarquía. Un simple cambio de etiqueta ha bastado para que un monarca que avanzara en la República los mayores grados de condecoración Sanjurjo, en la Dirección general de la Guardia civil, hizo aserrar muchos más trabajadores en un año de régimen republicano que no se asesinaron en ocho años de dictaduras. Se puede admitir que la conducta criminal de Sanjurjo no es otro ejemplo que el desmoronamiento de la República, y que se puede afirmar que la política no menos criminal de muchos funcionarios del nuevo régimen tenía por finalidad preparar el retorno de la Monarquía.

Valera Valverde ha sido el peor azote autoritario que sufrieron los trabajadores de Sevilla, y es ahora el mismo Gobierno que le lleva al Ministerio de la capital andaluza, el que se presenta a la política feraz de Valera Valverde no era una parte del plan reaccionario que acabó de fracasar, y decidió, por evidente, la que no tiene vuelta de hoja, es que una serie de realidades denunciadas a tiempo por la C. N. T. ha sido motivo para que los gobernantes republicanos arremetieran fuertemente contra los que, despreciosos de obtener justicia de los tribunales, se decidieron a conspirar por sí mismos. Y cuando lo denunciado en vano ha surtido sus efectos, con grave peligro para la República, es el mismo Gobierno el que, tanto el ama culpado, reconociendo su blandura para con los poderosos y su error al no desarrollar una política verdaderamente de ferocidad.

Los dos gobiernos que ha tenido la República han sido liberales para los de arriba y ferocemente reaccionarios para los de abajo. Azorín ha declarado que va a recibir de los poderes, si en peligro a la República, después de haber victimado al pueblo. Ya veremos si esa rectificación resulta cierta.

Pero el hecho de haber declarado necesaria esa rectificación, signo claro de que se han seguido caminos equivocados, ofrece una perspectiva muy oscura a la C. N. T. Obrar rápidamente con arreglo a esa perspectiva es la labor del momento, que consiste en fijar una posición concreta, desde la cual no se vea más que a los enemigos reales, y allí abierta sea, tanta seriedad como energía.

Y, quisiera que todos los camaradas comprendieran que a estas alturas no puede haber problemas de tendencias, y mucho menos de personas, porque estos problemas, cuando supieran por un momento de intereses de orden colectivo, y por un momento de enorme civil. Se trata del ser o no ser de la C. N. T., y yo digo, sin temor a equivocarme, que a la C. N. T. no la defende el modo al no conformarse a defender todos los que tenemos el deber de salvar del peligro que la amenaza.

A despecho de lo que digan los ciertos optimistas, para mí es llegada la hora de la unión sagrada. Los que confían en la tarea de abordar el hercúleo en ideas, a juicio mio deben ser contemplados y considerados como enemigos de esta unión sagrada y de los altos intereses de la C. N. T.

El gruta común ha de ser este: Contra los socialistas y contra las fórmulas jurídicas que niegan la libertad sindical y las libertades individuales.

J. PERRO

Este artículo debía aparecer la semana pasada, no habiéndome sido posible hacerlo porque lo recibimos con retraso.—La Redacción.

En libertad

Tras siete meses y medio de arbitrio encerrado en las cárceles de Ubeda y de Jaén, sucesivamente, ya tenemos, por fin, en nuestra compañía, a nuestro compañero Joaquín Cortés. La saña, la crueldad, la imaginación de un juez monárquico ha hallado en la república recursos suficientes para perseguir a un hombre libre que no ha cometido ningún delito.

La inquietud de la hora, y nuevas faltas

Tengo que constatar una dolorosa realidad. En el viaje que acabo de hacer por toda España, casi todos los compañeros con los cuales he conversado me han expresado una inquietud que he observado existente en el seno de la Confederación. Pero, he preguntado ¿crees que esta división es cuestión de personas? He insistido con otra pregunta: ¿cómo lograríamos renovar esta crisis interna?

Tengo fe en los destinos de la Confederación. Es que no es sólo una organización la nuestra que responde tan sólo a los imperativos económicos, es decir, a las necesidades materiales de los trabajadores que a ella se pertenecen, sino que tiene una doctrina, una ideología que va hacia la solución de la llamada cuestión social. Cada vez existen zonas más extensas entre los trabajadores que nos comprenden y abrazan nuestras ideas. Ya digo, no como algunos afirman que la Confederación es anarquista, sino que marcha hacia la Anarquía; cada vez me ha medido que comprenden nuestras ideas, las sienten, la aman y la defienden.

Perdon si me he desviado de mi objetivo. Son dos cosas las que quiero decir. Que la división no son cuestión de personas sino de principios. Y es indudable que el pueblo español vive momentos que hemos dado en llamar momentos revolucionarios. Es indudable también que la aspiración a hacer la revolución en un tiempo corto, tal y como está en la mente de los trabajadores. Y es indudable también que la revolución se hará cuando haya madurado una idea entre la mayoría que sienta el dolor de su tiempo.

Hecho también esta pregunta, ¿eres posible establecer una especie de pacto con el capitalismo, como se propone, anarquista y admitida por la Confederación, en la situación que se encuentra el proletariado español? Y también he insistido con esta otra pregunta: ¿qué será la revolución social en muchos puntos españoles donde no existen lo que es un sindicato todavía? ¿Es que vamos a establecer una dictadura de clase, aunque la llamemos proletaria?

Me gustaría que se me convenciera de lo bacterioso de estas cosas, porque no soy pesimista, no. Pero, yo no confío más que con aquello que hayamos sido capaz de crear de nosotros. Nos dirigimos a la obra más seria de los años cuarenta de España, es la Confederación Nacional del Trabajo, porque ha sabido vincular una causa de justicia que es la emancipación de las clases obreras, a un movimiento de masas imponente, que es la constante organización de los obreros y de los partidos políticos, en virtud de que hoy no es posible ya continuar el engaño y la farsa ya más.

¿Puedo tener calma, para su realización. Que me es lo mismo una cosa que otra. Indudable es también que la característica de muchos que han organizado el alrededor de la revolución española, es haber hecho más con miras a un hecho de momento que no a una transformación profunda del todo. Y es posible es para los partidos políticos, no para nosotros ni para la C. N. T. Porque deshechos altruistas que para nosotros una revolución es aquella que cambia el sistema de la propiedad, que libra al antiguo estado en la misma, que rompe con todo el pasado y crea una nueva situación social, es decir, que termina con el sistema actual que ha hecho el hombre. Y sólo la opción la hubiéramos tenido, no sólo la opción una pequeña organización tan sólo, sino de los acontecimientos, hubieran sido de diferente manera.

Pero, desafortunadamente al decir esto, también me pregunto ¿es posible tener a los trabajadores en el seno de los Sindicatos, atraídos ya a los mismos, por el descredito de la política, y que cada tres meses se intente una revolución. Este criterio de muchos, es criterio de fe. Es, podemos decirlo así, pensamiento de los modernos flautones, que tienen la ilusión de haber nacido con esta pretensión. Pero la revolución, la revolución que habrá cuando llegue a la mano de los muchos trabajadores que hoy todavía son los mejores puntales del régimen capitalista. Y aunque sea digno que no podemos esperar, esperamos ya lo que queremos.

Perdon si me he desviado de mi objetivo. Son dos cosas las que quiero decir. Que la división no son cuestión de personas sino de principios. Y es indudable que el pueblo español vive momentos que hemos dado en llamar momentos revolucionarios. Es indudable también que la aspiración a hacer la revolución en un tiempo corto, tal y como está en la mente de los trabajadores. Y es indudable también que la revolución se hará cuando haya madurado una idea entre la mayoría que sienta el dolor de su tiempo.

Hecho también esta pregunta, ¿eres posible establecer una especie de pacto con el capitalismo, como se propone, anarquista y admitida por la Confederación, en la situación que se encuentra el proletariado español? Y también he insistido con esta otra pregunta: ¿qué será la revolución social en muchos puntos españoles donde no existen lo que es un sindicato todavía? ¿Es que vamos a establecer una dictadura de clase, aunque la llamemos proletaria?

Me gustaría que se me convenciera de lo bacterioso de estas cosas, porque no soy pesimista, no. Pero, yo no confío más que con aquello que hayamos sido capaz de crear de nosotros. Nos dirigimos a la obra más seria de los años cuarenta de España, es la Confederación Nacional del Trabajo, porque ha sabido vincular una causa de justicia que es la emancipación de las clases obreras, a un movimiento de masas imponente, que es la constante organización de los obreros y de los partidos políticos, en virtud de que hoy no es posible ya continuar el engaño y la farsa ya más.

Se puede decir lo que se quiera, no hay otra posibilidad al menos para mí, más que aquella que se le pueda conlamar a la organización de los Sindicatos; en todos los órdenes de la vida, de momento sería la organización quien tendría que hacer el esfuerzo de renunciar a la crisis y asegurar la continuidad del trabajo, base de crear otra vez el bienestar por medio de la producción de las cosas necesarias a la vida humana.

Es después cuando existirían las posibilidades de realización de ese ideal llamado utópico, porque no es antes cuando tiene posibilidades de realización sus ideales. No es la realización que nosotros, nosotros, nos queda de nuestro ideal, sino medio para que nuestro ideal

que sea como la pena de encarcelamiento con régimen celular (mínimo, un año). Si la propaganda o la acción ha tenido lugar en tiempo de guerra y ha sido orientada en el sentido de negarse a llenar los deberes militares que incumben a los ciudadanos, el castigo puede ser elevado hasta la pena capital (muerte por insolente al servicio, de obedecer a las órdenes legítimas de un superior se castiga con encarcelamiento en régimen celular (mínimo, un año).

Si el mismo acto ha sido cometido en tiempo de guerra o bajo el estado de sitio, el castigo puede ser elevado a la pena capital.

2) Declaración de injuria en el IV Congreso de la Internacional Comunista. La Rusia Soviética puede, en caso de necesidad, concertar alianzas o pactos con los burgueses oprimidos o semioprimidos (sic) con miras a luchar contra las principales fuerzas del imperialismo. Damos como ejemplo la alianza de la Rusia Soviética con la Turquía para una lucha en común contra los países este-europeos. En esta forma de defensa nacional, de alianza militar con los Estados burgueses, a los camaradas de los países interesados corresponde sostener el bloque hasta la victoria.

3) Discurso de Ruth Fischer, secretaria del Partido comunista alemán, a los estudiantes franceses de Berlín, el 29 de julio de 1923.

Señores, nosotros os enseñamos el camino positivo para la lucha libertaria contra el imperialismo francés. El imperialismo francés es hoy el mayor

peligro del mundo. Sólo mediante una alianza con Rusia, señores fascistas (Volkisch), es como el pueblo alemán podrá arrojar al capitalismo francés fuera del país.

4) Artículo de la Voite Folle, órgano oficial del Partido comunista alemán.

«Sólo un gobierno fuerte puede salvar a Alemania, un gobierno que esté basado en las miras vivas de la nación» (1). (V. 23).

«Nosotros marcharemos de bracte a Liecknecht y a Rosa Luxemburg, si quieren venir con nosotros». (18. VII. 23).

«Hemos sido enemigos de la guerra y de nos ha llamado, sentimentalmente, porque la guerra servía entonces a intereses puramente capitalistas. Nosotros impugnamos siempre que dicha guerra haya sido llamada por intereses nacionales. Pero, nosotros, no tenemos en cuenta la necesidad de la defensa nacional cuando está se halla al orden del día. Firmado: Pablo Froelich, el VIII. 23».

5) Discurso de Clara Zetkin en el Reichstag (sesión 127), en nombre de la fracción comunista.

«El porvenir de Alemania descansa en una comunidad de intereses con la nación alemana y su bienestar económico y cultural. Pero, si es preciso, una recíproca ayuda militar. Contrariamente a la opinión del diputado Sr. Wells, yo no veo nada de improbable que se realice en caso de necesidad la cooperación intima de la Reichwehr alemana y del Ejército Rojo».

Notas criticas

Después de la abstracción necesaria, que no era ni lo uno ni lo otro, publicada en «Solidaridad Obrera», días atrás, votada nosotros, se ha vuelto de nuevo a la carga.

Ahora es el Sindicato de Construcción, que como parte de la Junta de este Sindicato publica una revista mensual. El Sr. compañero Juan López, responsable de un acuerdo de cuya aplicación se refiere a todo otro que no sea el camarada citado.

Excusado decir que considero una y de ningún efecto la invitación hecha a la Comisión López, por la Junta de este Sindicato. Nada, por cuanto ni en una de sus sesiones ni se ha oído la defensa de ese camarada. Podrá argüirse que López no ha comparecido, pero la Junta que dictatorialmente le condena no puede alegar ninguna razón plausible que la desexcuse de la irresponsabilidad de haber expuesto el caso a la pública discusión de los trabajadores del Bamo. El Sindicato funciona legalmente y la Junta no es quien para sustituirse a la voluntad de la misma colectiva. De consiguiente, la Junta no puede alegar una excusa, ni de ningún tipo, para evitar la realización de una reunión de confianza al utilizar las columnas de un periódico que niega el derecho de réplica a los defendidos.

Para que se vea a qué extremo llevamos nosotros nuestro concepto de la responsabilidad, he de decir que en solidaridad nos hemos distinguido de haber escrito un artículo en que pocos días después, a los pocos días de haber publicado, se defendían contra ataques o acusaciones injustas contra sus personas.

Y no lo hemos publicado, porque el resultado había de ser completamente inútil; el caso de López, como el de otros muchos compañeros, es el de Pestana, Mira y cuantos participan de nuestra concepción. Esto ha de liquidarse de una vez y es la organización quien debe reabrir el caso.

En lo que respecta al compañero López, ya semanas atrás dije cuanto cabía decir acerca de la parcialidad con que se ha procedido con él. Si el Sindicato del Bamo de Construcción decide expulsar de la organización al compañero López por la publicación de un artículo, yo reclamo para mí la misma sanción, puesto que como director del periódico, me independia el que se publicase o no.

NO ES UNA SOLUCION

No es una solución conformarse con que «La Tierra» calde después de haber hablado.

El secretario de la Confederación Regional del Trabajo de Cataluña publicó un artículo en la «Solidaridad» del 25 de agosto, contra «La Tierra» en particular contra Cánovas Curcuetas. Este ha contestado con dos artículos en los que lanza acusaciones contra militantes que no nombra y en los que trata de desprestigiar a la C. N. T. Han pasado unos días y la única contestación que se ha dado a ese artículo es la aparecida en «Solidaridad» firmada por el secretario de la regional. La redacción de «Solidaridad» pone una nota al pie, en la que dice que no admitirá más escritos tratando de dicho asunto. ¿Por qué «La Tierra» calde se ha quedado en silencio y no solamente ha parado en seco su inmundicia campaña de difamación, sino que cost todos los colaboradores de ese número son anarquistas, amén de los comprometidos de la organización.

«Que significa esto?» La Tierra debe ser boicoteada mientras no explique las manifestaciones publicadas por su director. La dignidad de la C. N. T., no puede quedar a merced de un periodista burgués y nosotros, como anarquistas, tenemos el deber de no darle apoyo de nuestra colaboración.

El silencio de este caso es intolerable y es menester que lo que públicamente se ha dicho, públicamente se rectifique.

AGUSTÍN GIBANEL.

TEMAS DE HASTIO

El hombre es un animal. Por más que hagan los psicólogos, difícilmente llegarán a desentrañar el doble Yo del individuo.

La sociedad ha creado hábitos, principios, costumbres deseados de socialidad, pero también, inclinación a la abstracción. En el transcurso de los siglos puede hallarse un ejemplo en que los hombres obraron de conformidad con los preceptos morales de sus abuelos. Siempre a medida que las ideas se abrían paso en la conciencia de las multitudes, empezaba su brillo purísimo el vaho infecto de las pasiones mundanas.

Esto ha sido el destino de todas las religiones y cuanto existiera, existiendo el fragor de sus convulsiones sobre abstracciones mentales. El cristianismo fue el desbordamiento instintivo del alma esclavizada de los pueblos del Imperio Romano. sometidos a un régimen opresivo de esclavitud, y a la vez, a la explotación de un mundo de paz y fraternidad. Y desde aquel momento, fuérase agrupando alrededor de los apóstoles del cristianismo un renacimiento completa de las miserias de la Tierra.

Hacia el pasado, el momento de las luchas de los siglos, la práctica del bien, la cultura de una concepción de la vida, que por donde llegaba nuevas ideas que esos hombres cuestionaban el corazón de los mejores. Mas a medida que se iba propagando a las capas inferiores de la sociedad, se iba haciendo el momento de las luchas de los siglos, la práctica del bien, la cultura de una concepción de la vida, que por donde llegaba nuevas ideas que esos hombres cuestionaban el corazón de los mejores. Mas a medida que se iba propagando a las capas inferiores de la sociedad, se iba haciendo el momento de las luchas de los siglos, la práctica del bien, la cultura de una concepción de la vida, que por donde llegaba nuevas ideas que esos hombres cuestionaban el corazón de los mejores.

Hacia el futuro, el momento de las luchas de los siglos, la práctica del bien, la cultura de una concepción de la vida, que por donde llegaba nuevas ideas que esos hombres cuestionaban el corazón de los mejores. Mas a medida que se iba propagando a las capas inferiores de la sociedad, se iba haciendo el momento de las luchas de los siglos, la práctica del bien, la cultura de una concepción de la vida, que por donde llegaba nuevas ideas que esos hombres cuestionaban el corazón de los mejores.

Hacia el futuro, el momento de las luchas de los siglos, la práctica del bien, la cultura de una concepción de la vida, que por donde llegaba nuevas ideas que esos hombres cuestionaban el corazón de los mejores. Mas a medida que se iba propagando a las capas inferiores de la sociedad, se iba haciendo el momento de las luchas de los siglos, la práctica del bien, la cultura de una concepción de la vida, que por donde llegaba nuevas ideas que esos hombres cuestionaban el corazón de los mejores.

Hacia el futuro, el momento de las luchas de los siglos, la práctica del bien, la cultura de una concepción de la vida, que por donde llegaba nuevas ideas que esos hombres cuestionaban el corazón de los mejores. Mas a medida que se iba propagando a las capas inferiores de la sociedad, se iba haciendo el momento de las luchas de los siglos, la práctica del bien, la cultura de una concepción de la vida, que por donde llegaba nuevas ideas que esos hombres cuestionaban el corazón de los mejores.

Calisto. L considero como sabiduría prudente el silencio que el Sr. López ha mantenido en torno a su artículo.

Manguerazo..

Las colectividades, sea cual sea su forma, volumen o actividad, obedecen todas a una mecánica general.

El nivel que impulsa al individuo hacia la colectividad, es la comunidad de intereses; a él individuo siente, como a tal, necesidades propias, peculiares a su naturaleza; al agruparse lo hace, impuido por la percepción de que en sociedad será más fácil satisfacerlas. Siendo la comunidad general de intereses, al individuo se le agregan las necesidades específicas de cada uno de ellos que, en conjunto, forman el carácter particular y pagan a ser por el hecho de la unión, necesidad colectiva.

De aquí puede colegirse sin mucho a error, en qué aspecto estriba la misión que una colectividad.

Mejor claro: si el nivel social es la satisfacción de unas aspiraciones comunes a todos sus componentes, estas, correlacionadas en un ideal, es el objetivo final de la agrupación.

Si este nivel social existe, todo se agrupa a las masas productoras y la desproporción existente entre el volumen de su esfuerzo y la riqueza mundial y la forma incompleta en que son satisfechas sus necesidades físicas.

Alarma fundamentalmente el hecho de que establecimientos de forma incompleta, en primerísimo plano, la satisfacción de las necesidades físicas; se habla de aspiraciones morales, artísticas, estéticas, sublimadas hasta el cubo.

Vamos por partes. Sería tal vez imposible determinar la prioridad de las necesidades si estas precisasen de definiciones. Por el hecho mismo de existir, todo ser humano, aunque la influencia educativa, a adoptar los elementos necesarios en el normal desenvolvimiento de su personalidad.

Cuando el individuo no ha percibido un nivel social, todo se agrupa a las masas productoras y la desproporción existente entre el volumen de su esfuerzo y la riqueza mundial y la forma incompleta en que son satisfechas sus necesidades físicas.

de rabios y de crimenes para bien de la tierra y con el fin de asegurar a los que deménciarán lasa fechoria.

En el siglo cuarto, el Papa Damaso tuvo que enfrentarse repetidas veces con Máximo, porque al dejar la silla vacante Félix el papa fue nombrado por sus partidarios. Félix el papa fue nombrado por sus partidarios. Félix el papa fue nombrado por sus partidarios.

En el siglo V, como gran incremento de la herencia de los presbiteros. Como todas las sectas cristianas, difiere de similitud, apreciaciones sobre la Trinidad, que eran bolcheviques y humeros, lo cual no fue óbice para que el Papa León I los presentara como unos malvados e inmorales, por entregarse a excesivos banquetes y criminales.

Presbítero, el honorable anciano jefe de la secta, fue perseguido y humeros, por arrancar los cabellos a algunos nobles totures. Mientras un sacerdote le interrogaba: «¿Alguna vez, errs, Presbítero, cometiste al soberano pontífice?», «¿Alguna vez, errs, Presbítero, y glorifica a León, padre de los fieles?» Presbítero, los vapores de bondad por arrancar los cabellos a algunos nobles totures. Mientras un sacerdote le interrogaba: «¿Alguna vez, errs, Presbítero, cometiste al soberano pontífice?», «¿Alguna vez, errs, Presbítero, y glorifica a León, padre de los fieles?»

La historia de todas las doctrinas metafísicas sin bases sólidas. firmes se han convertido a la larga en refugio de inguiteros y de malvados. El cristianismo es el espejo en donde se ven reflejados, no sólo nuestros pecados, sino también los de los demás. La característica dominante en ellas ha sido la intriga y la persecución de los que no conculgaran con sus dogmas. Como el cristianismo de los tiempos que he mencionado, se han rodeado de un halo de misterio, de lo oculto, y los pontífices de ellas, han tenido inconfundiblemente en atravesarse a los adversarios de aver para hundirlos o conocer sus debilidades y renovar los ataques más fieros, hasta eliminarlos. Pero, tiempo les han faltado servidores que en momentos de flojedad se desentendían de ellos, a fin de no tener que aver para hundirlos o conocer sus debilidades y renovar los ataques más fieros, hasta eliminarlos.

El cristianismo es el espejo en donde se ven reflejados, no sólo nuestros pecados, sino también los de los demás. La característica dominante en ellas ha sido la intriga y la persecución de los que no conculgaran con sus dogmas. Como el cristianismo de los tiempos que he mencionado, se han rodeado de un halo de misterio, de lo oculto, y los pontífices de ellas, han tenido inconfundiblemente en atravesarse a los adversarios de aver para hundirlos o conocer sus debilidades y renovar los ataques más fieros, hasta eliminarlos.

El cristianismo es el espejo en donde se ven reflejados, no sólo nuestros pecados, sino también los de los demás. La característica dominante en ellas ha sido la intriga y la persecución de los que no conculgaran con sus dogmas. Como el cristianismo de los tiempos que he mencionado, se han rodeado de un halo de misterio, de lo oculto, y los pontífices de ellas, han tenido inconfundiblemente en atravesarse a los adversarios de aver para hundirlos o conocer sus debilidades y renovar los ataques más fieros, hasta eliminarlos.

NOVO

Al no bastarse a sí mismo establece la alianza con sus iguales.

Así, las soluciones de primer plano de cuya realización se encarga la sociedad, está en relación directa con el aspecto que en sus componentes ofrece a sí misma. Con el tiempo, según el desarrollo de las actividades, los individuos, con igual intensidad los dolores y desechos de sus consorcios. He dicho, en el caso de que las necesidades de la mayoría estén en ellos satisfechas. Es una forma de sujeción que aquellos individuos no están en su elemento, los dolores, deben seguir hasta conseguir para todos el bienestar y enfocar a dicho fin sus actividades o formar, simultáneamente, agrupaciones en las que con sus recursos, en la superior asociación de los individuos, posibiliten nuevos horizontes.

Quisiese con esto, indicar otra finalidad que no sea la del mieduro. Nada más lejos de la realidad. Queremos señalar la prioridad de los problemas y nada más.

El hecho que hace coincidir a los productores para la lucha de clases es, indudablemente, la satisfacción de las necesidades físicas y la consecución de una forma social que garantice esta. Es más, bien luego del hecho de la necesidad, en la asociación, cuando se crean temas culturales y artísticos que, prestado belleza a la relación común, lleva a fundirse con los problemas materiales y prestan poesía al conjunto.

Los unos sin los otros no se conciben; no, los conceptos, pero debemos bien señalar que en el terreno de las realizaciones hay cuestiones previas que no pueden en manera alguna soslayarse, y si no todos sienten con igual intensidad la emoción del arte y la ciencia, no podemos decir que uno de ellos se concibe con las satisfacciones físicas.

Para descomponer de las vestales y agujas del pensamiento, aún hay parias que prefieren para sus hijos un bien conocido a una clarificación quinienta veces del genio. Incomprendible.

UNA JIRA

El Ateneo Sindicalista Libertario de Barcelona organiza para el domingo 18 de septiembre una jira de confraternidad entre los elementos afines a la obra de estos años.

